

ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año IV/ VolumenVII / Diciembre de 2012



Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto. Córdoba. Argentina

ISSN 1852-8783

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS
Año IV/ Volumen VII/ Diciembre de 2012

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero
Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Grodsinsky

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luis Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro, Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata); Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires); Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan); Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires); Rolf Foerster (Universidad de Chile); Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – CONICET); Arno Álvarez Kem (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil) César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto); Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú); Racco Fernández (Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre); Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú)

Evaluaron este volumen

Eduardo Crivelli Montero (Universidad de Buenos Aires), Silvia Ratto (Universidad de Quilmes), Andrea Recalde (Conicet-Universidad Nacional de Córdoba), Horacio Chiavazza (Universidad de Cuyo), Roxana Cattaneo (Universidad Nacional de Córdoba), María Clemencia Jugo Beltrán (Universidad Nacional de Córdoba)

Diseño de Tapa

Juan Chavero

Diseño Editorial

Cecilia Grazini

Propietario Responsable

UNIRIO EDITORA. EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta nacional 36 Km 601 / (X5804) /Río Cuarto. Argentina
Tel. (0358) 467 6332 / Fax: 54 (0358) 468 0280 / Email: editorial@rec.unrc.edu.ar
Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria
Ruta nacional 36 Km 601 / (X5804) /Río Cuarto/ Argentina. Tel: 54 (0358) 4676297 / Fax: 54 (0358) 468 0280

Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com
Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.
Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

ÍNDICE GENERAL

NOTA A LOS LECTORES.....	11
EDITORIAL.....	13

ARQUEOLOGÍA

TRAS LOS PASOS DE LA COLONIZACIÓN. ARQUEOLOGÍA EN EL PREDIO ADMINISTRATIVO DE ALEXANDRA 'S COLONY, 1870. ALEJANDRA. SANTA FE.....	17
Irene Dosztal	

ACERCA DE UNA FUENTE CON IMÁGENES DEL PARAGUAY: REFLEXIONES SOBRE GUERRA, CONSUMO Y ARTE EN LA ARQUEOLOGÍA DE BUENOS AIRES.....	29
Daniel Schávelzon	

PETROGLIFOS EN LA SIERRA DE COMECHINGONES: IDEOLOGÍA ANDINA Y PRINCIPIOS TRANSFORMANTES EN DOS OBRAS DE ARTE RUPESTRE.....	37
Ana Rocchietti	

EL REFLEJO DEL CONTEXTO HISTÓRICO EN EL SURGIMIENTO DE LOS COMECHINGONES COMO OBJETO DE ESTUDIO.....	51
Nicolás Debernardi	

FRONTERAS

LA "RACIONALIDAD SAPIENCIAL LATINOAMERICANA" Y SU CAPACIDAD SUPERADORA DE LAS FRONTERAS GENERADAS POR LA DESIGUALDAD Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL	69
Guillermo C. Recanati	

Índice General

LAS SOCIEDADES FRONTERIZAS PAMPEANO-PATAGÓNICAS ANTES DE LA CONQUISTA: UNA RELECTURA DE VIEJAS FUENTES, SIETE AÑOS DESPUÉS.....	85
Gabriela Nacach y Pedro Navarro Floria†	
DON Y POTLATCH EN UNA EXCURSIÓN A LOS INDIOS RANQUELES. UN ESTUDIO EN BUSCA DE LA APLICABILIDAD DEL ENSAYO SOBRE EL DON A LA REALIDAD ETNOGRÁFICA DE LAS PAMPAS.....	109
Juan Manuel Testa	
MISIONEROS AGUSTINOS Y PATRONES CAUCHEROS: UNA FRONTERA POLÍTICO-SOCIAL-ECONÓMICA EN AMAZONÍA PERUANA.....	125
María Victoria Fernández	
NORMAS EDITORIALES DE LA REVISTA.....	135

LA “RACIONALIDAD SAPIENCIAL LATINOAMERICANA” Y SU CAPACIDAD SUPERADORA DE LAS FRONTERAS GENERADAS POR LA DESIGUALDAD Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

*Guillermo Carlos Recanati**

Resumen

El pueblo latinoamericano, a pesar de su marcada diversidad religiosa, cultural y política, goza de una unidad básica, la cual se manifiesta a nivel religioso a través de la religiosidad popular, a nivel moral por su solidaridad y a nivel político en su tendencia a la integración. En la base de estos aspectos subyace la “racionalidad sapiencial”, la cual es englobante y no parcial, es comunitaria y no individual, busca la construcción de la “Patria grande” y no la división o la mera unión por intereses económicos mezquinos. El poder generado a partir de la toma de conciencia de estos valores que nos unen es imprescindible en nuestra época globalizada, marcada por la amenaza plurifacética y sistemática de poderes opresores que provienen tanto de intereses extranjeros como internos de nuestras naciones. Recurriremos fundamentalmente al pensamiento del filósofo argentino Juan Carlos Scannone, quien, junto a Enrique Dussel y a otros filósofos del sub-continente, ha venido reflexionando sobre esta temática desde hace décadas.

Palabras clave: América Latina - desigualdad - racionalidad sapiencial - comunidad - solidaridad.

Resumo

O povo latino-americano, apesar da sua marcada diversidade religiosa,

* Universidad Católica de Córdoba. **Contacto:** filosec@uccor.edu.ar

cultural e política, goza de uma unidade básica, a qual manifesta-se a nível religioso através da religiosidade popular, a nível moral pela sua solidariedade e a nível político na sua tendência à integração. Na base destes aspectos subyace a “racionalidade sapiencial” a qual é abrangente e não parcial, é comunitária e não individual, busca a construção da “Pátria Grande” e não a divisão ou a mera união por interesses económicos mesquinhos. O poder gerado a partir da toma de consciência destes valores que nos unem é imprescindível na nossa época globalizada, marcada pela ameaça plurifacética e sistemática de poderes opressores que provêm tanto de interesses estrangeiros como internos das nossas nações. Vai recorrer principalmente ao filósofo pensava Scannone argentino Juan Carlos, que, juntamente com Enrique Dussel e outros filósofos do sub-continentes, tem vindo a reflectir sobre esta questão por décadas.

Palavras chave: América Latina - desigualdade - racionalidade sapiencial - comunidade - solidariedade.

Abstract

In spite of a marked religious diversity, Latin-American people share a basic unity, which is manifested at a religious level through popular religiosity, at a moral level through its solidarity and at a political level in its tendency to integration. On the basis of these aspects underlies “sapiential rationality”, which is encompassing rather than partial, with a great sense of community over individualism, and which seeks the building of a “Great Nation” over division or the mere union based solely on economic self-interests. The power gained by becoming aware of these shared values is essential in these globalized times marked by a multifaceted and systematic threat from oppressing powers coming from both foreign and national interests. Will appeal mainly to the philosopher thought Argentine Juan Carlos Scannone, who, along with Enrique Dussel and other philosophers of the sub-continent, has been reflecting on this issue for decades.

Key Words: Latin America - inequity - sapiential rationality - community - solidarity.

Introducción

El pueblo latinoamericano, a pesar de su marcada diversidad en diversos aspectos, goza de una unidad básica, la cual se manifiesta a nivel religioso a través de la denominada “religiosidad popular”, a nivel moral por su solidaridad y a nivel político en su tendencia a la integración. En la base de estos aspectos subyace la “racionalidad sapiencial”, la cual es englobante y no parcial, es comunitaria y no individual, busca la construcción de la “Patria grande” y no la división o la mera

unión por intereses económicos mezquinos. Aquí la unidad e integración de los pueblos es una necesidad que viene expresándose a través del grito desgarrador de los mártires de nuestra tierra que soñaron con “Nuestra América”. La unidad de los pueblos latinoamericanos es una unidad integral por su racionalidad. Es una unidad que, como su racionalidad, tiene incluso la capacidad de incluir a otros pueblos y alcanzar la “quinta raza” o la “Patria grandísima” con la que soñó Vasconcelos.

El poder generado a partir de la toma de conciencia de estos valores que nos unen es imprescindible en nuestra época globalizada, marcada por la amenaza plurifacética y sistemática de poderes opresores que provienen tanto de intereses extranjeros como internos de nuestras naciones (Devés Valdés 2009). Es por eso que al hablar de desigualdad social latinoamericana nos estamos refiriendo a dos realidades diferentes pero intrínsecamente unidas: la desigualdad ad extra (fronteras que nos separan) entre países desarrollados y subdesarrollados y la desigualdad ad intra (fronteras que nos separan) de los pueblos latinoamericanos.

Partiendo de estas hipótesis y problemáticas latinoamericanas, intentaremos, en el presente trabajo un acercamiento a la realidad social de nuestros pueblos y a las posibles soluciones que algunas teorías filosóficas (europeas y latinoamericanas) pueden aportar. Recurriremos fundamentalmente al pensamiento del filósofo argentino Juan Carlos Scannone, quien, junto a Enrique Dussel y a otros filósofos del sub-continente, ha venido reflexionando sobre esta temática desde hace décadas.

Situación social actual latinoamericana

En relación con lo dicho cabe advertir que la desigualdad social latinoamericana ad intra de los pueblos de América Latina acompaña con un alto grado de complicidad a la desigualdad internacional. La misma se manifiesta (entre otras cosas) en el hecho de que gran proporción de la población no cuenta con las posibilidades de acceso a un trabajo formal y por esa razón deben sobrevivir con labores insignificantes o casuales y así se ven marginados a una vida de exclusión. Además, alrededor de un tercio de los habitantes de las grandes ciudades latinoamericanas no posee empleos apropiados y viven reclusos en villas de emergencia, las cuales están ubicadas (en su mayoría) en las periferias de los grandes centros urbanos, en condiciones de pobreza absoluta, formándose así una subclase social. Y el sector de la sociedad que más ha crecido en número en estos últimos años es el llamado sector terciario junto al sector informal. La economía no es capaz de absorber a la multitud de desempleados que aumenta en número año tras año. En general las estadísticas de los gobiernos de turno mienten acerca de la desocupación ya que toman como referencia incluso a aquellos que sólo han trabajado unos pocos días en el mes anterior (Recanati 2009).

Existe en América Latina un agravante a esta situación y es la ausencia de un Estado de bienestar que sea eficaz y universal. “La carencia de la seguridad social o del seguro de desempleo es una realidad social en casi toda Latinoamérica, y los beneficios que ofrecen los Estados son inadecuados y a veces irrisorios” (Recanati 2009: 151). Las causas de esta situación se deben, en la mayoría de los casos, a los sucesivos recortes en el gasto público, lo cual trae como consecuencia inevitable la degradación en el nivel de vida de los más pobres y excluidos del sistema¹.

Comunidades regionales de naciones

Según Juan Carlos Scannone el fenómeno de la globalización es un hecho y una ideología. Hecho en apariencia irreversible que ha sido provocado especialmente por las nuevas tecnologías de la información y comunicación, junto a otras causas menos relevantes (Scannone 2004). Tales tecnologías influyen de tal manera en la concepción del tiempo y del espacio, que posibilitan un intercambio (incluso económico) simultáneo y sin las barreras de la distancia. Ideología que pretende ser el único modo de pensar y llevar a cabo la globalización basada en la corriente de pensamiento neoliberal cuya praxis e interpretación conduce a la llamada nueva cuestión social que tiene como característica la exclusión social, e incluso la exclusión de naciones o continentes enteros.

Uno de los modos de respuesta a la globalización ha sido la creación de “comunidades regionales de naciones” –experiencia que se viene llevando a cabo tanto en Europa, en América Latina y en otras partes del mundo desde hace tiempo– que no sólo ha sido posible (cómo lo ha demostrado la experiencia), sino aconsejable. Scannone fundamenta dicho consejo presuponiendo que “en general, ante la globalización, es más concorde con la ética un escenario de integración y solidaridad que uno de fragmentación y conflicto, porque es más humano, más social y más de acuerdo a la dignidad de pueblos y personas”² (Scannone 2004: 584).

La fragmentación conduce muchas veces a consecuencias nefastas como: el enfrentamiento de “todos contra todos”, donde, por supuesto, prima la fuerza del más fuerte por sobre los derechos del débil; o bien, la aceptación de la hegemonía, donde esa lógica permanece intacta. En tal caso las naciones no hegemónicas tendrían que resignarse a mantenerse dentro del marco de relaciones sumisas y acatar las órdenes de quienes tienen en sus manos el poder –sobre todo económico– y el dominio del mundo. Recurrir a algún tipo de reacción individual frente a tal opresión significaría quedar sumidos aún más en la pobreza y exclusión, como la experiencia de algunos países lo atestiguan. Es por eso que conviene optar por la primera alternativa expuesta, ésta se puede expresar en aquél antiguo refrán “la unión hace la fuerza”. Ciertamente (y la experiencia aquí también es testigo), cuando los países se agrupan tienen mayores posibilidades, dicha unión permite que sean mejor respetados los derechos de los pueblos y sobre todo de los más vulnerables.

En América Latina son muchas las razones que aconsejan una regionalización entre los pueblos: la vecindad y el espacio compartido, el valor común de la solidaridad, las mismas raíces culturales, una historia análoga, la religiosidad popular, etc. La vecindad no sólo entendida como espacio físico sino también geopolítico compartido, que, aunque muchas veces ha sido –y es– causa de conflictos, también lo es de unión y solidaridad. Para algunos filósofos existe en América Latina una lógica propia, que se puede caracterizar como “lógica de la gratuidad o racionalidad sapiencial”.

“La solidaridad -valor que comparten muchos latinoamericanos y que es consecuencia de dicha lógica- hunde sus raíces -como causa remota- en la idiosincrasia de los pueblos indígenas, afroamericanos y en los principios evangélicos del cristianismo. La racionalidad que conduce a vastos sectores de la sociedad latinoamericana a tener actitudes de solidaridad, reciprocidad y ayuda mutua, es más respetuosa de los derechos humanos y de la dignidad de las personas que la racionalidad instrumental propia de la modernidad europea, y puede ser un importante aporte a un mundo globalizado donde suelen prevalecer más bien gestos individualistas y mezquinos” (Recanati 2009: 151).

Esa solidaridad de la que hablamos se encuentra presente en toda Latinoamérica y es un valor (aunque no exclusivo) propio de nuestros pueblos. Es por eso que “estamos en vías de aceptar las diferencias entre vecinos no como oposición entre adversarios sino como alteridad que puede enriquecernos a todos en el reconocimiento mutuo y la colaboración hacia un proyecto comunitario de naciones libres y hermanas” (Scannone 2004: 585). Nuestro substrato cultural “desde el punto de vista de la filosofía, es un escenario futuro ético, social y políticamente deseable y realmente posible” (Scannone 2004: 585). Es además una real posibilidad en el momento histórico actual. Desaprovechar tal oportunidad supondría un irracional retroceso de nuestros pueblos. Según Helio Jaguaribe (2004), en esta ocasión la historia está siendo permisiva con nosotros (Argentina, Brasil e incluso América del Sur); no obstante, dicha permisibilidad no durará para siempre y tal vez no vuelva a repetirse. Scannone amplía la permisibilidad histórica a toda América Latina, y considera que estamos viviendo un tiempo donde se dan las condiciones y posibilidades de construcción de un futuro mejor en común a partir de la creación de una verdadera “Comunidad de naciones”. El pensador argentino completa la idea diciendo que “por ello mismo, no se trataría solamente de una unión aduanera o de un mercado común, sino de una comunidad política y cultural, además de económica, jurídicamente institucionalizada, en el mutuo respeto de la autonomía relativa a cada país” (Scannone 2004: 585).

Ahora bien, aunque el espacio geográfico, la génesis cultural o la historia en común (entre otras cosas) impliquen cierta cercanía, es necesario pro-

fundizar en una visión compartida de la historia y en una misma voluntad política. Tales factores darán lugar a un proceso de integración con objetivos definidos en forma comunitaria e instituciones y normas que permitan el alcance de esos objetivos. Es, entonces, necesario e inminente promover –en ocasiones recrear– un imaginario común latinoamericano desde los ámbitos educativos (formales e informales), e incluso por medio de la historia, el arte, la literatura, la religión, los medios de comunicación social, etc. Ese imaginario que de alguna manera ya está presente en la cultura latinoamericana debe ser promovido igualmente en el imaginario político. Ahora bien, la voluntad política puede ser movida por meros intereses privados, sectoriales, inmediatos, egoístas, o por el bien común nacional y regional, considerado en el mediano y largo plazo (Recanati 2009).

El mismo proceso se constituirá por continuas opciones ético-políticas de acuerdo con las diferentes alternativas, ya que los objetivos se pueden definir democráticamente, o bien, a través de presiones de los más poderosos (personas, empresas, naciones, etc.), o sea, de acuerdo con intereses particulares, o bien, comunitarios. Por eso es necesario prestar especial atención a la ética de las instituciones, ya que las mismas tienen el poder de generar estructuras de interacción basadas en la solidaridad, la mutua cooperación y el bien común, pero también, relaciones anti-éticas de injusticia, violencia y opresión.

La eclosión de lo social comunicativo

Más allá de los aspectos negativos que la globalización encierra, Scannone intenta señalar los signos positivos, los gérmenes de vida, de humanidad y humanización que también se encuentran presentes en el fenómeno de la globalización y que se pueden detectar por medio de un análisis fenomenológico de la acción ético-histórica. Para esto, el autor tiene en cuenta a la sociedad civil y su cultura.

El proceso negativo de exclusión y homogeneización no es el único que forma parte de nuestra realidad. Se dan también, a nivel global (como de países o regiones), señales agoreras de reales posibilidades y tiempos mejores. Scannone enumera algunas de ellas:

“ ...el movimiento de las conciencias y las instituciones hacia una cada vez mayor democratización; la reacción activa de la sociedad civil ante la crisis del Estado Providencial y ante la absolutización del mercado; el neo-comunitarismo de base; los nuevos movimientos sociales; el fortalecimiento del Tercer sector (ONGs etc.) y de sus redes de solidaridad, aun mundial; el nuevo imaginario cultural y el ethos de los derechos humanos, a los que los fenómenos recién citados dan cuerpo social; la formación de comunidades de naciones para enfrentar mejor la globalización (...), Todo ello parece

La “racionalidad sapiencial latinoamericana” y su capacidad superadora de las fronteras generadas por la desigualdad y la exclusión social

responder a una nueva dinámica cultural que pide, por consiguiente, un paradigma renovado de comprensión teórica, tanto en el nivel de la teología como en el de la filosofía y de las ciencias humanas y sociales” (Scannone 1999: 267-268).

Estos fenómenos no se pueden separar unos de otros, por el contrario, se encuentran íntimamente relacionados. Se los podría caracterizar –según Scannone– como una “eclosión de lo social comunicativo”.

Tal eclosión supone una renovada relación de lo social con lo político (e incluso con lo económico), relación que obliga, al mismo tiempo, a recomprender cada uno de estos ámbitos, especialmente el político.

Democratización y ethos de los derechos humanos

Como en muchos países del mundo, en América Latina –en general– y en Argentina –en particular–, la dura experiencia de los golpes militares y sus consecuentes gobiernos de facto, el fracaso sistemático del comunismo, los nacionalismos fascistoides y el populismo, como también el enfrentamiento entre el terrorismo guerrillero y el del Estado, llevaron a que en la conciencia de los ciudadanos la opción sea la democracia. Por ello las instituciones se han ido democratizando, aunque aún de manera frágil y parcial. Esto supone un cambio radical en la sociedad civil y exige una auténtica refundación de la praxis económica y política.

A esta elección de la conciencia social por el sistema democrático le corresponde (ya sea en el nivel global como regional y nacional) un ethos de los derechos humanos, que se pone del lado de los derechos cívicos y políticos y es cada vez más sensible a los socioeconómicos, sociales y culturales. Al parecer estaríamos frente a una búsqueda de la democratización plena, incluyendo la democracia del mercado.

Emergencia de la sociedad civil

Es un hecho que –por diversas causas– el Estado de bienestar se encuentra en crisis. Ahora bien, tampoco el mercado autorregulado ha sido capaz de otorgar las respuestas suficientes a las necesidades de la sociedad en su conjunto. Por tales motivos, está surgiendo un nuevo fenómeno: la emergencia de la sociedad civil, diferente tanto del Estado como del mercado, la cual busca dar respuestas a la crisis. Se trata de “un nuevo espacio de actuación social, desde la cual se recomponen los roles e interrelaciones entre los mismos, y surgen nuevas demandas e identidades sociales y nuevas fuentes de certidumbre” (Scannone 1999: 270).

Dicho fenómeno es una continuación de las reacciones de la sociedad civil, llevadas a cabo décadas atrás, en favor de los derechos civiles o contra los regímenes autoritarios. Finalizada esa época, el protagonismo de la sociedad civil se ha prolongado en el tiempo (con altibajos) dentro del marco de la democracia formal. Scannone está pensando en el neocomunitarismo y en diversos movimientos sociales como los que están orientados, respectivamente, a fortalecer lo local y el llamado “tercer sector”. Dichos movimientos se caracterizan, en forma común, por estar organizados en redes flexibles –que alcanzan un nivel global– y no a la manera de subordinación piramidal.

Neocomunitarismo de base

El filósofo argentino entiende que el neocomunitarismo³ o neo asociacionismo se viene dando –en forma diversa y fluctuante– en diferentes países de América Latina, en todas las dimensiones sociales. Si bien dicho fenómeno ha sufrido una fuerte crisis debido a diferentes acontecimientos como: la caída del muro de Berlín, la crisis socialista, el neoliberalismo, la globalización, etc., con altibajos y ambivalencias según cada nación o región, es necesario tenerlo en cuenta en una visión de futuro. El mismo encierra un gran potencial vital y una memoria histórica que es inminente deconstruir y renovar.

Frente a las políticas neoliberales en el ámbito económico, el pueblo responde, muchas veces, de manera comunitaria y autogestionaria: “micro emprendimientos comunitarios, pequeñas empresas de trabajadores, pre-cooperativas, huertas comunitarias, “comprando juntos”, distintos tipos de comités de desocupados, etc.” (Scannone 1999: 271). Nuestro autor aborda este tema a partir del pensamiento del científico social chileno Luis Razeto (1990), quien ve en esas organizaciones populares, además de una estrategia para la subsistencia, una base para la formación de un sector de la macroeconomía, e incluso para plantearla en la praxis de las ciencias económicas a partir del factor “C” o factor “comunidad”.

Finalmente, dentro del ámbito de lo social y cultural, se vienen desarrollando diversas instituciones libres del pueblo, tales como, las sociedades de fomento en los barrios, los programas de alfabetización, las radios barriales, los comedores infantiles, las cooperadoras escolares, novedosos modos de educación formal e informal, etc.

Estos cambios en las actitudes y organizaciones populares tienen mucho que ver con la refundación de lo político, ya que allí se viene dando el “germen de una nueva actitud –crítica, solidaria, comunicativa, participativa, autogestionaria–, transferible también a la vida política en sentido estricto y a las organizaciones políticas, si estas quieren enraizarse en la sociedad civil, confiriéndole una adecuada mediación política” (Scannone 1999: 272). Ya que sin ésta –por medio de la participación popular– no podría expresar su eficacia histórica. Sería una “nueva manera de hacer política”, en apariencia no político en cuanto no es político-partidista.

No obstante, al parecer, en este ámbito la “explosión de los social” no es tan manifiesta; eso se debe a la desconfianza que el pueblo tiene en los partidos tradicionales y los políticos de profesión. Por tal motivo, se está dando en América Latina el fenómeno de los partidos vecinales como también la emergencia de nuevos líderes políticos surgidos de organizaciones populares, de movimientos que promueven los derechos humanos e incluso del área de la cultura como el artístico y el deportivo. Ahora bien, lo importante es que en diferentes ámbitos sociales parece estar naciendo esa “nueva manera de hacer política”, que tiene que ver con el modelo cultural participativo que va surgiendo en la sociedad civil.

Por su parte, cuando las redes de organizaciones sociales se amplían y toman conciencia de sí mismas, al igual que determinados movimientos sociales altamente conflictivos, consiguen un importante peso político con posibilidades reales de participación.

En síntesis, Scannone piensa que las bases –fundamentalmente los pobres, aunque no en forma exclusiva– no esperan recibir todo del Estado y, además, desconfían del mercado, por eso “se involucran crítica, participativa y autogestionariamente en organizaciones y redes de organizaciones propias” (Scannone 1999: 273).

Nuevos movimientos sociales

Este fenómeno no es exclusivo de América Latina ya que en los países del Primer Mundo podemos observar movimientos pacifistas, ecologistas, feministas, etc. Los mismos nacen de la sociedad civil que reacciona frente al Estado y al mercado y se posiciona de modo crítico y reivindicativo con ellos. Casi todos se encuentran conformados por ciudadanos de diferentes clases y sectores sociales. Además, en ellos emerge el rol social fundamental de la mujer, y esto se da en todos los movimientos, no sólo en el feminista. “En general, se puede afirmar que la conciencia ecológica y la de género forman parte cada vez más de la conciencia colectiva, no en último término gracias a la acción de esos nuevos movimientos sociales” (Scannone 1999: 273).

En la realidad latinoamericana, uno de estos movimientos es el neo comunitarismo, el cual se agrupa en redes, pero aquí es sobre todo de base. En varios países de nuestro sub-continente han surgido, además, otros movimientos: los de autovaloración de las etnias y culturas indígenas; los de Acción ciudadana –como en Brasil–; los de reivindicación de los derechos humanos –como el de madres y abuelas de Plaza de Mayo en Argentina–; los que, al igual que este último, luchan por la justicia, exigiendo el esclarecimiento de crímenes –como el caso María Soledad, que provocó la caída del gobierno provincial de Catamarca, o el caso del periodista Cabezas, con mucha repercusión en la política nacional–; los movimientos de desocupados y jubilados que luchan por sus derechos; aquellos movimientos que denuncian la corrupción; los que promueven el cuidado de los espacios verdes, etc. Scannone, remitiendo al pensamiento de Adela Cortina,

sostiene que “la sociedad civil lucha entonces por intereses universalizables (...), que influyen en la opinión pública y en la sociedad política, por ejemplo, a través de los medios de comunicación social” (Scannone 1999: 274).

Según nuestro autor, en los últimos tiempos han ido adquiriendo protagonismo, tanto social como político, el movimiento de los sin tierra de Brasil y el movimiento zapatista de liberación nacional, en México. Este último comenzó siendo un movimiento indigenista local, se conformó luego como grupo militarizado, para transformarse finalmente en un movimiento político que se extendió por todo el territorio nacional. Así es como, en la praxis, defiende una “nueva manera de hacer política” alternativa a los tradicionales partidos políticos o a la política profesionalizada, desde las bases, de modo dialógico y participativo, por medio de extensas redes de comités, procurando poner en práctica el principio de “mandar obedeciendo”⁴. Este fenómeno, al parecer, es un indicador de que estamos frente a un nuevo paradigma.

Para Scannone existen dos modos diferentes de hacer política de manera comunicativa: uno es por medio de la acción pública de la sociedad civil –que no es directamente política–, el otro es el modo por el cual la sociedad civil se media a través de la sociedad política (por ejemplo los comités zapatistas), los cuales se estructuran políticamente e intentan influir eficazmente en la política –y el Estado– de un modo diferente al habitual de partidos y de democracia representativa. El primer modo resulta necesario, pero no suficiente, sobre todo en cuanto no se articule con la sociedad política en sentido estricto y con la lógica del poder que la misma conlleva, aunque dicha lógica sea recomprendida a partir de una concepción comunicativa del poder.

Tercer sector y sociedad civil global

El voluntariado y las redes de agrupaciones nacionales e internacionales es otro fenómeno social que manifiesta la emergencia de la sociedad civil. Estos grupos de personas asociadas suelen identificarse con el llamado tercer sector, ellos conforman el gran número de asociaciones sin fines de lucro, de Organizaciones No Gubernamentales (ONG), de diferentes tipos, y de muchas formas de redes con mayor o menor grado de informalidad en el nivel internacional.

Estas organizaciones están generando la “sociedad civil internacional” –como las llaman Riccardo Petrella y el Grupo de Lisboa– y su propia conciencia colectiva. Por lo tanto, estamos frente al fenómeno de la globalización, no de los mercados sino de la sociedad civil y de algunos valores éticos fundamentales mínimos, no obstante, la misma mantiene las diferencias culturales. Para Scannone, esos valores se centran en la dignidad del hombre y en el llamado “ethos de los derechos humanos”, los cuales, aunque sean interpretados de muy diversas maneras, refieren a un núcleo de coincidencias éticas básicas.

Así pues, la sociedad civil que nace y se está reafirmando, espera la formación de estructuras e instituciones –incluso políticas– inter- y supraestatales que sean instrumentos mediadores y puedan representarla frente a los riesgos y desafíos que presentan la globalización y los mercados. El tercer sector, aunque posee su propio campo de acción social, no obstante, no puede reemplazar la responsabilidad social exclusiva del Estado. Ahora bien, puede ser un instrumento de promoción y control del cumplimiento de las responsabilidades de dicho Estado, y esto gracias a sus organizaciones sociales y a su influencia en la formación de la opinión pública.

La sociedad civil a nivel local

El surgimiento de la sociedad civil se manifiesta fundamentalmente en el ámbito local, aunque por medio de redes la tendencia sea a globalizarse. Estamos frente a un fenómeno global que en América Latina posee características culturales propias, las cuales tienen que ver con la tradición comunitaria de nuestro sub-continente.

En contraposición con la globalización se viene dando el fenómeno de la “localización” y el de la “regionalización”, y algunos movimientos que se basan en éstas, poniendo en evidencia la crisis del Estado-nación moderno. Se hace hincapié en el papel de las nacionalidades, las culturas regionales y las etnias; desaparecen (al menos de modo parcial) estados multiétnicos; se enfatizan los localismos y regionalismos; se reivindican las culturas y lenguas aborígenes que fueron injustamente olvidadas; y el desarrollo, la gestión local, las ciudades, los municipios o grupos locales son revalorizados.

Scannone entiende que está en desarrollo una visión de la política, ya no partidaria sino que más bien tiene en cuenta las redes presentes en la sociedad civil, la participación de la ciudadanía de modo comunitario y la creación de consensos desideologizados y motivados por el bien común. Así pierden fuerza los intereses partidarios o sindicales y se potencian las motivaciones económicas, culturales y sociales. Surgen nuevos líderes locales. Poco a poco se va pasando de una racionalidad burocrático-administrativa a otra muy diferente, que nuestro filósofo llama gubernativo-gerencial y comunicativa. En esta nueva realidad “los valores buscados provienen entonces “desde abajo”, es decir, desde la sociedad civil y su cultura, y no “desde arriba”, desde quienes tienen poder de coacción” (Scannone 1999: 279).

Incluso, en algunos países o regiones donde perduran las tradiciones aborígenes, suele vincularse el gobierno municipal con las costumbres comunitarias ancestrales y con la interculturalidad. Scannone no está hablando de hechos consumados sino de una mega-tendencia, que sin la regulación del Estado, esa democratización local, puede incluso no ser equitativa.

Nuevo imaginario cultural

Ya sea en el nivel local como nacional, regional o internacional, el surgimiento de la sociedad civil va otorgando cuerpo social a un nuevo imaginario cultural, diferente del socialista y revolucionario de décadas anteriores, pero también diverso del imaginario neoliberal individualista y consumista.

El nuevo imaginario pertenece a la vida cotidiana, no en sentido privado, sino en sus niveles sociales y públicos; valora la iniciativa personal, comunitaria y solidaria, como también la autogestión, la comunicación y la coparticipación, mientras que (como ya se dijo) no espera todo del Estado, de los políticos o del mercado; es democrático; rechaza el individualismo competitivo al igual que toda forma de subordinación piramidal, prefiriendo en su lugar la coordinación flexible en forma de redes; no se asienta tanto en relaciones tradicionales de parentesco o vecindad, como tampoco en relaciones meramente utilitaristas o funcionales, sino más bien en el voluntariado y el consenso; busca de felicidad personal y el respeto por la identidad y las iniciativas propias de las personas y grupos.

Para Scannone (en consonancia con su perspectiva) muchas de las características señaladas tienen que ver con la influencia cristiana y su concepción de la vida, o al menos están en una misma línea. Además, poseen la capacidad de brindar la base cultural para refundar democráticamente la razón y praxis políticas, ya sea a nivel local, nacional, continental y mundial.

Propuestas de cambio a partir de teorías filosóficas europeas y latinoamericanas

Según Scannone uno de los caminos para lograr que las acciones a favor de la justicia y la lucha por la justicia sean eficaces es el hecho de que el sujeto histórico ponga en obra las estrategias técnicas, sociales y políticas que sean necesarias para un cambio humano real. Cabe aclarar que no bastan el simple análisis y los argumentos teóricos acerca de las estrategias a seguir, sino que es imprescindible la puesta en práctica del esfuerzo especulativo llevada a cabo por los sujetos históricos (Scannone 1992).

Resulta innegable –tanto en América Latina como en el mundo entero– la existencia de “estructuras de injusticia”, ya sean de tipo social, cultural, político o económico. Se trata de mecanismos que rigidizan las situaciones de riqueza de pocos y de pobreza de muchos agrandando cada día más la brecha que los separa. Se hace necesario, entonces, erradicar estas estructuras de injusticia, promoviendo, además, las de solidaridad, que surjan de la acumulación de actos solidarios concretos (que se institucionalicen), producto de decisiones existenciales, sociales, políticas, etc. Dichas actitudes pueden favorecer los lazos solidarios estructurales entre pueblos y naciones gracias a las posibilidades de comunicación y relación con las que hoy en día contamos. De esta tarea no sólo

deben formar parte las elites intelectuales, técnicas o políticas, sino sobre todo, los organismos populares, “cuya economía de solidaridad, neocomunitarismo de base y cultura emergente están muchas veces en la línea de la justicia y la solidaridad” (Scannone 1992: 208). Para llevar a cabo esto es necesario que se desarrollen determinadas propuestas públicas, ya sean políticas, económicas, sociales, etc. Y que se realicen concretamente. Por eso, por medio de los sujetos personales o comunitarios pueden surgir los movimientos histórico-sociales y políticos, y podrían ser incentivados los ya presentes, para así fortalecerse y lograr una sociedad cada vez más equitativa.

Sería ingenuo negar la existencia de la sociedad de consumo y cerrarse a los avances de la economía mundial. No obstante, las reglas de juego no deben ser puestas por el mercado mismo sino por aquellos que lo utilizan como instrumento de bienestar para toda la sociedad. El fin último de todo mercado y empresa debería ser el bien de todos, la igualdad de oportunidades y la solidaridad. La garantía de tales valores debe ser custodiada por el control público que exija la equitativa distribución de los bienes de este mundo. Ahora bien, la justicia social, ¡urgente compromiso de pueblos y naciones!, no debe ser el resultado de acciones que pretendan instaurarla a largo plazo, sino la aplicación de medios que hoy la garanticen a partir de una especial atención a los que más padecen injusticias de todo tipo.

Scannone sostenía ya en la década del ‘90 la imperiosa necesidad de una economía de solidaridad y mercado democrático, basada en organizaciones económicas populares solidarias como ser: empresas manejadas por los mismos obreros, talleres de labores, cooperativas, huertas comunitarias, etc., que se estaban desarrollando (como pruebas piloto) en diferentes lugares de América Latina. A modo de ejemplo, en Argentina tuvimos la experiencia fructífera de las organizaciones de trueque durante la crisis del 2001, que tanto bien hicieron a los sectores más vulnerables de la sociedad.

“Además (...), aunque es una utopía pensar toda la sociedad futura según tales formas económicas alternativas, con todo parece un proyecto realizable que se constituya un vasto sector macroeconómico en base a la economía solidaria, complementario de los otros sectores macroeconómicos ya existentes. Cada uno seguirá su propia lógica, pero conformarían entre todos una lógica económica total, la del “mercado democrático” (Scannone 1992: 210-211).

Esta expresión de propia lógica responde en el pensamiento de Scannone a la presencia de una lógica que pertenece a la “racionalidad sapiencial latinoamericana”. Aunque resulta complejo evidenciar la articulación con que ambos mercados interactuarían, parece al menos osada la posibilidad teórica de incorporar la racionalidad latinoamericana a la realidad económica mundial. Esa racionalidad –según

el autor– ha logrado llevar a cabo en la práctica de manera germinal (quizá sin proponérselo) lo que algunos intentos teóricos europeos se han venido elaborando desde hace ya algunas décadas. Scannone está pensando en la búsqueda de “transformación de la filosofía” obrada por Apel y en la “teoría de la acción comunicativa” expresada por Habermas. Aquí en América Latina se está realizando –sin el marco teórico europeo– pero con mayor profundidad en la acción.

Las expectativas optimistas de Scannone puestas en esta nueva forma de mercado no engeuecen, sin embargo, su observación realista de las dificultades que conlleva dicha práctica. Los principales problemas tienen que ver con la posibilidad de una economía sustentable y competitiva, o sea, con una economía realmente eficaz. De todas maneras, a pesar de las dificultades que acompañan a dichas iniciativas, las mismas se están llevando a cabo gracias a la expresión comunitaria de la racionalidad latinoamericana, la cual se traduce en el factor económico y en la interacción con otros factores como el trabajo, el capital, la tecnología, etc. “De hecho se está avanzando cada vez más desde una economía de subsistencia hacia una de crecimiento, y de actividades solidarias aisladas hacia una red coordinada entre ellas, que adquiere así mayor peso social” (Scannone 1992: 211). Sostiene Scannone que estos esfuerzos deberían crecer cada vez más en la práctica, acompañados por una mayor profundización interdisciplinaria en el ámbito teórico.

Después de todo lo dicho, aclara el filósofo argentino, que sin una auténtica democracia política, económica y social, con una genuina participación popular, y sin la solidaridad acompañada de un marco jurídico que la exprese institucionalmente, no es posible llevar a la práctica esta propuesta.

Existe además –para Scannone– en el núcleo de la problemática del subdesarrollo, un déficit “político-comunicativo” (entre otros déficit), que ha dado lugar al hecho de la dependencia y de las injusticias que la misma conlleva. Este tema ha sido abordado por la teoría de la dependencia desde la dialéctica del subdesarrollo y de la brecha que separa –cada vez más– a los integrados al sistema de aquellos que han sido marginados del mismo, sean estos grupos humanos o naciones enteras. Si bien, dicha teoría ha sido superada, no ha sido superada aún la dependencia, por el contrario, se ha consolidado. Es por eso que urge la inmediata regulación política, social, e incluso jurídica de las relaciones y conflictos de poder, para que el desarrollo de algunos sectores no lo sea en detrimento del bienestar de otros. Tales procedimientos reguladores del conflicto, tanto en el ámbito nacional como internacional, político o económico, deben ser genuinamente democráticos (Scannone 1995).

Son las mencionadas teorías de la racionalidad comunicativa de Habermas y Apel las que responden a estos aspectos democráticos del déficit “político-comunicativo”. Estos filósofos intentan aplicarlas para la conversión de la razón económica: desde una razón instrumental a la razón comunicativa. Es también el caso de Peter Ulrich, quien propone que en la búsqueda de los mejores criterios

institucionales del propio desarrollo humano participen de manera práctica, comunicativa y democrática todos los afectados.

Para lograr la concreción de tales propuestas es imprescindible la institucionalización del diálogo político y el consenso por medio de reglas justas que dé lugar al espacio participativo y activo de todos los involucrados en el desarrollo humano, en especial a los más pobres y marginados. Para eso es necesario “encontrar los procedimientos institucionales que hagan posible realizar en la práctica la “comunidad real (histórica) de comunicación”, tratando de acercarla cada vez más a la “comunidad ideal (ética) de comunicación” (Apel)” (Scannone 1995: 201).

A modo de conclusión

Para Scannone dichas teorías europeas –salvando las distancias– podrían aplicarse en América Latina. La razón comunicativa responde al sentido de comunidad, solidaridad, reciprocidad y gratuidad,⁵ características propias (aunque no exclusivas) de la racionalidad latinoamericana. No obstante, es necesario entender esta razón de forma más amplia y radical de cómo lo hace la teoría crítica, es necesario que la misma abarque también la “racionalidad sapiencial y simbólica”. Entendida de este modo podremos adaptarla de manera crítica a nuestro contexto cultural, social, político y religioso; y así estaremos en condiciones de comprender mejor nuestra realidad marcada por injusticias y desigualdades sociales, pero también, y básicamente, por una racionalidad propia que subyace más allá de las fronteras (Recanati 2010).

Notas

- ¹ Más allá de las recientes decisiones que en este sentido han tomado algunos gobiernos latinoamericanos, como Brasil o Argentina, consideramos que aún falta mucho por hacer.
- ² No obstante, estamos siendo testigos de las lagunas que la “integración” de países está teniendo en Europa. La crisis de la Unión Europea nos provoca algunos cuestionamientos: ¿la integración es realmente posible?; si es posible ¿conviene a todos por igual?; la supuesta integración económica europea ¿es verdadera integración? No es el motivo de este trabajo analizar estos temas, sólo diremos que la integración de los países en los diferentes continentes y regiones reviste características singulares, lo cual podría plantearse en términos de mayor o menor grado de integración, o de integración “más integral” o “menos integral” (valga el juego de las palabras).
- ³ Scannone aclara que la expresión “neocomunitarismo” no es suya sino que la toma de D. García Delgado.
- ⁴ Scannone cita a D. García Delgado, quien dice: “En nombre de ‘no hacer política’ para diferenciar su accionar de la lógica profesional administra-

tiva que acompaña a los partidos, se constituyen nuevas formas de hacer política, asociadas a la autonomía, la solidaridad, la comunidad” (García Delgado 1998: 232).

- ⁵ La lógica de la gratuidad podría pensarse desde la concepción heideggeriana del “ser como don” y de la “relación sin relación” de Levinas.

Referencias bibliográficas

- DEVÉS VALDÉS, E. 2009. El pensamiento latinoamericano en el siglo XX, Tomo II: Desde el CEPAL al neoliberalismo (1950-1990). 2da edición. Ed. Biblos Politeia, Buenos Aires.
- GARCÍA DELGADO, D. 1998. Estado-nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio, (sin ed.), Buenos Aires, 232.
- JAGUARIBE, H. 2004. “A historia nos abre espaços de permissibilidade que não são permanentes. Entrevista com Helio Jaguaribe” en Revista Iberoamericana de Análisis Político N° 1, 95-109.
- RAZETO, L. 1990. Las organizaciones económicas populares 1973-1990, Ediciones PET, Santiago de Chile.
- RECANATI, G. 2009. El valor de la solidaridad como elemento dignificante de los hombres y los pueblos latinoamericanos en tiempos de globalización. En Wester, J. H., E. Romero, D. Michelini y G Pérez Zavala (eds) Dignidad del hombre y dignidad de los pueblos en un mundo global. Ed. Del Icala. Río Cuarto. 150-152.
- RECANATI, G. 2010. Disyuntivas acerca de la modernidad y la posmodernidad en algunos referentes del pensamiento filosófico europeo y latinoamericano. En Koleff M., (ed.) La incertidumbre en la cultura contemporánea. Ed. de la Universidad Católica de Córdoba. Córdoba. 217-232.
- SCANNONE, J. C. 1992. Hacia la justicia en el mundo y en América Latina. Cias, Revista del Centro de Investigación y Acción social n° 413, 205-212.
- SCANNONE, J. C. 1995. Desarrollo humano. Replanteo a partir de la filosofía. Cias, Revista del Centro de Investigación y Acción social n° 443, 197-204.
- SCANNONE, J. C. 1999. La globalización como hecho e ideología. Emergencia de la sociedad civil, doctrina social de la Iglesia y “globalización en solidaridad”. En Scannone, J. C., y otros, (comp.) Argentina: Alternativas frente a la globalización. Pensamiento social de la Iglesia en el umbral del tercer milenio. Ed. San Pablo. Buenos Aires. 267-279.
- SCANNONE, J. C. 2004. Desafíos éticos-sociales de la regionalización en el marco de la globalización. Cias, Revista del Centro de Investigación y Acción Social n° 539, 582-592.